

La iglesia en una sociedad de masas en medio de una crisis mimética generalizada

Me he despertado hoy con un pesar. Refugiados, guerras, terrorismo, ideología de género, uniones civiles de cualquier género convertidas en matrimonio, úteros de alquiler... en medio de un debate rancio y trasnochado entre derechas e izquierdas que pujan por definir contornos indeterminables. Recurrir a la clásica dicotomía marxista entre izquierda / derecha para identificar políticas, decisiones sociales, revoluciones culturales, y demás sucesos de la vida pública ya no sirve... Todos adoran al mismo ídolo, *mammoná*. Este ídolo de madera adquiere la vida en cada generación en la forma en la que sus adoradores quieren darle: lucha de género, rivalidades económicas, guerras civiles, terrorismo... Los sacerdotes de *mammoná* son expertos en crear lo que un viejo marxista – Marcuse- llamaba *falsas necesidades*. Estas falsas necesidades son el fundamento discursivo de los nuevos populismos del siglo XXI, de derechas (nacionalista, racistas, excluyentes) o de izquierdas (nacionalistas, racistas, y excluyentes, solo que por la cultura y no por lo étnico: hermanos gemelos univitelinos al fin y al cabo). Mi pesadilla me dice: ¿no se tratará una maquiavélica "arma de distracción masiva"?

La labor de acoso y derribo por parte de los medios, los pecados que hemos cometido, y las ofertas de salvación seculares... que intentan rellenar la plaza vacante de Dios y que todavía no han demostrado, para algunos, su fracaso, son signos de estos nuevos tiempos inéditos. En esta falta de pruebas del fracaso reside para algunos su acto de fe en los nuevos populismos, políticos, religiosos y cientifistas.

Pero no hay épocas peores ni mejores: un vistazo a la historia nos dice que las ha habido –de momento- peores. Por tanto lo que está pasando no nos causa sorpresa. Nos resulta insultante, pero no sorprendente. Las *femes* encadenándose en las catedrales, los medios persiguiendo a obispos homófobos, las feministas radicales y la liga LGTLB tirando petardos en el atrio de las iglesias gritando lemas irrepetibles para nuestros educados oídos... No es una sorpresa porque todo está profetizado: los populismos propalando la ruptura del concordato, amenazando con impuestos insufribles a la Iglesia, si ganan, lanzando mensajes emotivos prehistóricos, y proponiendo el acoso de todo lo que huele a cura como quien caza *pokemons*, las guerras geoestratégicas, los desplazamientos de masas sufrientes por toda la faz de la tierra, las catástrofes climáticas, no son más que advertencias modernas ya prescritas en las profecías micro apocalípticas de los evangelios...

Como decía BXVI el papel de los fariseos en el NT es simplemente una figura paradigmática. Hoy ese papel lo interpretan los nuevos dogmáticos, radicales de la nueva ley: la ley de las mayorías, por una parte (la moda, la mímesis, los votos de las corrientes) y la ley de las víctimas (porque somos víctimas tenemos derecho a victimizar a los que ahora están en posición de debilidad o de desventaja). Todo ello aderezado por políticos atractivos que buscan y rebuscan la novedad en la rutina y lo repetitivo arremetiendo siempre contra el mismo chivo expiatorio: la Iglesia.

Hemos visto en esta última década en la televisión una serie de espectáculos de masas, que para algunos no han sido más que la teatralización pública de deseos por largo tiempo reprimidos. La naturalidad y la aparentemente ingenua mostración televisiva de lo que acontecía en la calle, sólo a algunos –y de manera intuitiva- les ha hecho saltar la voz de alarma. Las imágenes repetidas una y otra vez de atentados en los lugares donde se congregan

masas. Las masas que reaccionan como masa al sentirse indiscriminadamente atacados en sus "libertades": "Je suis... Charly o lo que venga". Las manifestaciones ya olvidadas del acoso al parlamento en España... Los más avisados han dicho en los medios que no se debería mostrar en directo la manifestación contra el último bastión de la esperanza de las masas: el parlamento, Iglesia de los últimos tiempos, que profesa el culto a la democracia como religión, o como dicen los seguidores del lúcido y recientemente fallecido Gustavo Bueno: la democracia fundamentalista o nematológica. Pero dadas las últimas sentencias judiciales de poco vale la protesta: el acoso y la persecución ya se pueden legitimar como libertad de expresión. La Iglesia del futuro lo tiene claro. Ya Benedicto XVI predecía que sería una Iglesia desposeída de su lastre histórico, pobre, perseguida y maltratada, de minorías.

Una teoría para comprender a las masas

Un conocimiento científico de la mimesis girardiano hubiera ayudado a comprender por qué las imágenes de Niza, de Siria, de las carreras de los refugiados y su venganza, o del acoso a las instituciones, despiertan el miedo en el tertuliano, en los espectadores, en la gente con experiencia en lides guerreras, etc. Creo que era el miedo intuitivo a la mimesis, al contagio mimético que es muy poderoso: los ataques terroristas se han precipitado como una reacción en cadena... del mismo tipo que lo que vimos en *La primavera norte africana* y las consecuencias que ahora sufrimos. Marea, corriente, avalancha, primero, guerra y crímenes después... Aeropuertos, masas congregadas antes unos fuegos artificiales o acontecimientos deportivos; masas de jóvenes católicos en Cracovia que sentían ser un foco de atención especial de un posible atentado terrorista.

El fascismo, el nazismo y comunismo eran maestros de *masas*: paradas militares, manifestaciones "espontáneas". Sus descendientes han recibido la herencia: la fe en el poder de la calle pone en marcha lo que no pone el poder legítimo de las urnas. Las masas son atractivas, arrojan a gente solitaria, nos hacen sentirnos fuertes en nuestra mísera debilidad y soledad, pero también, como contrapartida, son de un magnetismo peligroso porque el escándalo es mayor cuando son usadas como chivos expiatorios inocentes.

¿Por qué nadie cae en la cuenta que es ciencia mimética y que por tanto puede ser predictiva? Se podría despertar al sonambulismo colectivo, de la hipnosis de masas, y predecir y evitar lo que es evidente. Eso es la ciencia. Gustave Le Bon, en *La psicología de las multitudes* dice: "Las masas experimentan una fuerza de atracción mimética prodigiosamente hipertrofiada por el aumento de los dos parámetros que la determinan. Por un lado, el aumento de la "masa" que en psicología se confunde con su nombre [...] Por otro lado el aumento vertiginoso de la inversión de la distancia que separa a los sujetos. La noción de multitud se fundamenta en primer lugar sobre ese prodigioso acercamiento de los sujetos que los precipita pronto a los unos contra los otros y provoca una coalescencia de sus "individualidades". La masa heterogénea y amorfa se transforma en homogénea y activa espontáneamente. El movimiento se comunica de unos a otros y todos se dirigen al lugar de mayor densidad mimética. "Una vez que los parámetros del número y la distancia se empiezan a hipertrofiar, la atracción ejercida por la masa o la multitud aumenta de manera exponencial"¹.

¹ Le Bon, in Oughourlian, *La gènesè du désir*, 2008, p.152

Sabiduría intuitiva sobre las masas es corroborada por todos los que le han prestado atención: «Desde el momento en el que la masa se constituye, tiende a aumentar... la masa natural es la masa abierta. Su incremento, en principio, no conoce límite».²

Smart mobs, crowd, flash mobs o mobs, multitudes inteligentes es una forma de organización social que nace y se estructura a través de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. El término fue acuñado por Howard Rheingold en su libro *Smart Mobs: The Next Social Revolution* (Smart Mobs: La Próxima Revolución Social) y se puede traducir como "Multitud o Muchedumbre Inteligente". Son un indicador de la evolución de las tecnologías de comunicación y son estas las que le otorgan poderes a las personas en cuanto a masa.

Según Canetti y Le Bon, los atributos principales de la masa son los siguientes:

1. La masa siempre quiere crecer.
2. En el interior de la masa reina la igualdad. "Todas las exigencias de justicia, todas las teorías igualitarias extraen su energía, en última instancia, de esta experiencia de igualdad que cada cual reconoce a su manera a partir de la masa".
3. La masa ama la densidad.
4. La masa siempre se mueve hacia algo.
5. Existirá mientras tenga una meta no alcanzada.

La polarización mimética: *"La masa de acoso se constituye teniendo como finalidad la consecución rápida de un objetivo. Éste le es conocido, y está señalado con precisión; se encuentra, además, próximo. La masa sale a matar y sabe a quién quiere matar. Con decisión incomparable avanza hacia esa meta y es imposible escamoteársela. Basta con dársela a conocer, basta con comunicar quién debe morir, para que se forme la masa. La determinación de matar es de índole muy particular, y no hay ninguna que la supere en intensidad. Todos quieren participar, todos golpean. Para poder asestar su golpe, cada cual se abre paso hasta llegar al lado mismo de la víctima. Si no puede golpear, quiere ver cómo golpean los demás. Todos los brazos salen como de una misma criatura. Pero los brazos que golpean tienen más valor y más peso. El objetivo lo es todo. La víctima es el objetivo, pero también es el punto de máxima densidad: concentra en sí misma, las acciones de todos"*.³

Hasta el punto de que se habla de "alma colectiva". El individuo adquiere, por el hecho del número, un sentimiento de poder invencible, permitiéndole "ceder a instintos que a solas hubiera necesariamente refrenado". La multitud es la única capaz de propagar la mimesis del antagonista y desembocar en un proceso victimario. Se trata de un fenómeno de contagio mimético. Así se llama la revista órgano de expresión de la teoría mimética girardiana: "Contagion". El concepto de multitud es técnico en el Nuevo Testamento... por eso también es objeto de estudio en Jesús de Nazaret de BXVI, y es recurrente en Kierkegaard: la multitud es la mentira.

Según Le Bon: es el contagio mental, que ha de ser ligado a los fenómenos de orden hipnótico. *"La hipnosis puede ser legítimamente considerada como una multitud de dos"*. El contagio es un efecto posterior a la sugestionabilidad. El yo se transforma en un nosotros autónomo. Es un

2 E. Canetti, *Masa y poder*, 1966, p.12-1

³ Le Bon, *Psychologie des foules*, (1895), 1963, p. 11

estadio anterior al lenguaje. El lenguaje sirve más para desunir que para unir. Freud, en *Psychologie collective et analyse du moi*,⁴ llega a hablar de *sonambulismo colectivo*: Los individuos pueden tomarse los unos a los otros por modelos, lo mismo que por obstáculos o por rivales. La sociogénesis es obra de la dimensión espacial de la mimesis. En una multitud va a ser desmultiplicada por el fraccionamiento del modelo. El sonambulismo, plural, lo llama Le Bon, disolución del yo-del-deseo de cada sujeto. La sugestión se incrementa por la repetición de lemas, gestos y movimientos que buscan ser imitados. Desaparece la voluntad. Nadie puede reivindicar la prioridad. Una vez que la multitud se dispersa, que el delirio se apacigua, el yo-del-deseo de cada sujeto se reconstituye, dejando lugar a la amnesia total. “¿Cómo he podido hacer una cosa así?”

Las *neuronas de espejo* es uno de los últimos descubrimientos de la biología que corrobora este tipo de fenómenos que no lograban salir del terreno de la hipótesis sociológica. Platón y Aristóteles y Hume,⁵ ya habían advertido la importancia de la mimesis, antes que Le Bon, Tarde, Freud, Ortega y Canetti, pero no sus aplicaciones científicas. Rizzolatti y Gallese⁶ han dado en el clavo: “*Células del cerebro denominadas neuronas de espejo reflejan el mundo exterior: se activan cuando se realiza una acción y cuando se observa a alguno realizarla*”; “*la observación de la acción causa en el observador la activación automática del mismo mecanismo neuronal desencadenado por la ejecución de la acción*”.

La simulación está incorporada desde el nacimiento. Experimentos corroborados por el Pet-scan (tomografía por emisión de positrones) muestran que el cerebro se excita de la misma manera haciendo que viendo lo que otro hace. Y Gallese afirma que no sólo es la acción lo que se imita sino la intención. “*Los niños imitan pues no sólo una representación, sino un simple intento, un propósito [...], incluso lo que queremos hacer, más que aquello que hemos logrado realizar*”.

Es más, Trevarthen y Kokkinaki en su descubrimiento llamado “goal-directed theory of imitation”, reconocen la mimesis de apropiación de la que habla Girard: la mimesis que lleva sobre *la intención revelada por el gesto*, sobre el deseo que el gesto de apropiación expone a la mirada de otro. Se explica así la paridad y la comprensión directa, la posibilidad de compartir un mensaje, sin previo acuerdo o sin un canal compartido. “El acuerdo es inherente a la organización neuronal de dos personas”.

⁴ Payot 1925. p. 156

⁵ “*The minds of men are mirrors to one another*”.

⁶ Giacomo Rizzolatti, Leonardo Fogassi, Vittorio Gallese, “Les neurones miroirs”, *Pour la science*, nº 351, Enero, 2007. Vittorio Gallese, “Intentional Attunement, the Mirror Neuron system and its role in interpersonal relations”, *Cognitive Brain, Research* (2004). André Meltzoff y Jean Decety: “What imitation tells us about social cognition...” *Philosophical Transactions of the Royal Society of London Biologic Sciences*, nº 358, (2003), p. 496. *Imitation in Infancy*, Edt. Nadel et G. Butterworth, Cambridge University Press, 1999.

Méconnaissance y los mundos ilusorios.

Otro fenómeno del mismo tipo que las manifestaciones callejeras lo constituye el fútbol: la exhibición independentista del Madrid -Barca, es un *tour de force* amparado en el conocimiento del poder contaminante, contagiante de los gestos miméticos. Artur Mas decía que sólo recogía el clamor popular. En un ejercicio de cinismo político le atribuye la idea, el gesto mimético, al pueblo. *Vox populi, vox dei...* Aprovechando la rivalidad contra Madrid representada en enemigos de ficción –por ser deportiva-, se propone la extensión de la rivalidad en una escalada a los extremos (K. von Clausewitz, *De la guerra*) en la que los actores son naciones imaginarias. Los historiadores ponen el grito en el cielo ante la manipulación de la historia de los nacionalismos. Algo, que, como la mimesis, todo el mundo sabe pero no quiere reconocer (*méconnaissance*).

Sobre la nueva ley antitaurina en Cataluña, más de lo mismo. Ignorancia de la función cultural ancestral y casi universal del toro, y rivalidad mimética: destacarse a toda costa de lo que se cree “español”. ¿Qué hubieran dicho los nacionalistas del *Taurobolium romano* o del culto a Mitra?

Cada vez que el yo se enfrasca en las relaciones interindividuales copiando los deseos de otro, se olvida también del origen de sus movimientos. Esto genera una *cadena de distorsiones de la realidad* que requerirían una “metapsicología del deseo”... para comprender las ilusiones metafísicas que lleva aparejadas: autonomía, propiedad, anterioridad, autenticidad. Generamos un mundo ilusorio, para escapar a la rivalidad que lleva aparejada, es preciso aprender la verdad del deseo mimético, pero esto requiere, según Girard, una especie de conversión o personalización⁷. Supondría una desmitificación de las relaciones historias vividas por el sujeto, un restablecimiento de la cronología ilusoria, una revelación de la realidad mimética del deseo, una desmitificación de la reivindicación mítica del yo, un reconocimiento de la primariedad del otro, el origen sugerido de nuestros deseos. Vividos con realismo pero procedentes de la ficción, sólo por virtud de ser copiados de otros a los que envidiamos, o adoramos...

Hace falta abandonar una psicología del sujeto, y pasar a una antropología de la relación interindividual, de la influencia mutua de un sujeto sobre otro. Los tiempos están cambiando. La conciencia es alteridad, como dice Léon Chertok⁸: ... O comprender el deseo mimético o nos sorprenderán cada día más fenómenos que para la teoría mimética son perfectamente predecibles. Todavía no hay muertos... ¿pero cuándo a los ambiciosos políticos –que solo persiguen sus intereses individuales- les ha dolido las bajas de la infantería defendiendo las banderas que otros les han puesto en las manos? Me recuerda el pasaje de Chaplin en Tiempos modernos en los que recoge una bandera caída al paso de una manifestación y se convierte en un líder digno de ser imitado cuando solo es una víctima del sistema.

Pero ánimo, lectores, porque hay una diferencia clara entre profecía y apocalipsis. Profecía en el cristianismo es herencia judía: “lo estamos haciendo mal”. De aquí que los grandes profetas

⁷ René Girard, *Los Orígenes de la cultura*, Madrid, 2005.

⁸ Léon Chertok, *Le Non-savoir des psy*, Paris, 1979, p. 198.

del s. XX y XXI, a parte de los santos católicos, sean Günter Anders y Hans Jonas, ambos judíos, o pertenecientes a la cultura católica: Jean Pierre Dupuy.

Apocalipsis es otra cosa que lo que cree el vulgo y los fundamentalismos cristianos: no es un castigo divino, es revelación “de las cosas ocultas desde la fundación del mundo”